



Mi Museo y Vos

Granada, Nicaragua. Septiembre de 2012

Año 6 No. 21

El mercado indígena (800–1550 d.C.)



Editora:

Nora Zambrana Lacayo

Redactores:

Oscar Pavón Sánchez

Geoffrey McCafferty

Carrie Dennett

William Glanzman

Larry Steinbrenner

Alexander Geurds

Juana Sunsín Castrillo

Diseño y diagramación:

Nora Zambrana Lacayo

Propietario:

Peder Kolind

www.mimuseo.org

mimuseo@hotmail.com

www.facebook.com/mimuseo.granada

Contenido

El mercado indígena (800-1550 d.C.)	2
Técnicas para el análisis cerámico: Ejemplos de Nicaragua	5
El complejo Mixteca-Puebla en Mesoamérica. Estudios recientes y perspectiva actual (1994-2012)	14
Visitas a Mi Museo	20

El mercado indígena (800-1550 d.C.)



OSCAR PAVÓN SÁNCHEZ

Arqueólogo de Mi Museo

La práctica del mercado indígena en la población Nicarao y Chorotega

El modo de intercambio de bienes de comercio estaba organizado en Nicaragua con gran perfeccionismo, y el comercio se llevaba a cabo principalmente por medio de mujeres y muchachos (Lothrop 2000).

La nueva exposición de Mi Museo se titula El mercado indígena (800-1550 d.C.), la cual tiene como objetivo transmitir y orientar al público cómo estaba constituida esta práctica ancestral.

La información expuesta en este artículo es producto de la recopilación de documentos dejados por los viajeros y conquistadores en el tiempo de la colonización de América, los cuales fueron publicados por intelectuales interesados en conocer sobre la historia precolombina de Nicaragua, en especial la zona del Pacífico de Nicaragua.

En las crónicas de india, Oviedo escribió que cada ciudad tenía su mercado, los Nicaraos le llamaron 'Tiangué', el cual estaba controlado por dos funcionarios, nombrados por cada monarca, estos estaban presentes en el tiangué para fiscalizar los precios justos de cada producto y para no consentir las energías negativas, se castigaban a los que no obedecían a las ordenanzas; a los forasteros se les recibía con cortesía, esto porque brinda una buena imagen del mercado y así tener buenas contribuciones. En

cambio, los hombres oriundos del mismo poblado no tenían derecho de entrar al mercado a comprar ni vender, así como también de detenerse a observar, a menos que fueran jóvenes que conservaran su virginidad. En caso de desobedecer, estos eran apaleados.

En los mercados se vendían esclavos, oro, mantas, maíz, pescado, conejos y caza de aves, los tejidos hechos de algodón, los de agave; así como también fibras de palma y todo lo demás que se tratara de vender o comprar y también venían mercancías de otras regiones tales como la obsidiana, el jade y cerámicas. (Figura 1).

El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo decía que en algunos pueblos indígenas de Centro América, las almendras de cacao corrían como moneda y con ella se podían comprar esclavos, vestidos, alimentos, en fin, todos los servicios ofrecidos en el mercado, el cronista da algunos ejemplos:

- 4 almendras de cacao = 8 nisperos
- 10 almendras de cacao = 1 conejo
- 100 almendras de cacao = 1 esclavo

Claro no todo resultaba tan sencillo. Para cambiar un objeto por otro, primero había que ponerse de acuerdo, por ejemplo si alguien quería cambiar una vasija por un cuchillo, tenía que buscar a alguien que tuviera el cuchillo y ver si estaba dispuesto recibir la vasija. A veces el trato se cerraba sin ningún problema, pero otras veces al dueño del cuchillo no le interesaba cambiar por vasija,



Figura 1: Láminas de obsidiana, Colección Mi Museo.

sino por un collar de concha marina. De modo que los mercados indígenas eran abastecidos por mercancías provenientes de otras regiones de Mesoamérica y de América del Sur.

Investigaciones arqueológicas señalan la presencia de la obsidiana y el jade. Hasta la fecha, no se han hallado fuentes de obsidiana en Nicaragua, aunque en centros como Villa Tiscapa (800 a.C.-1520) en Managua, se ha encontrado abundante material de obsidiana, por lo que se deduce que los ocupantes del sitio practicaron el comercio a larga distancia. Según Heidi Pullen (1995:44) la forma de las lascas señala como posible procedencia de dicha obsidiana los depósitos de Güinope, en la frontera entre Honduras y Nicaragua, mientras que las navajas prismáticas serían originarias de Guatemala, del área del río

Pixcaya o Ixtepeque (Boyette y Zambrana 1995:51). Asimismo, la presencia en el mismo yacimiento y en el sitio UNI de collares de jadeíta pone de manifiesto posibles intercambios con las poblaciones de Guatemala (Figura 2).

Entre los metales que se comercializaban está el cobre y oro, los depósitos de estos minerales se encuentran en la Península de Osa (Costa Rica) y en la región de Nueva Segovia (Nicaragua). En contextos arqueológicos (sitio Ruiz en Bahía Culebra (Lange 1978: 111)) se han hallado moldes empleados en la fabricación de objetos de oro con la técnica de la cera perdida, lo que sugiere que a la zona de Gran Nicoya llegaba dicho mineral para ser posteriormente procesado.

Otros productos de carácter orgánico que también fueron intercambiados fueron las plumas de ciertas aves, las pieles de animales y las hojas de coca de origen sudamericano. Debido a su carácter perecedero no se ha hallado resto alguno de dichos materiales en contextos arqueológicos. No obstante, respecto a la coca, Fernández de Oviedo afirma que

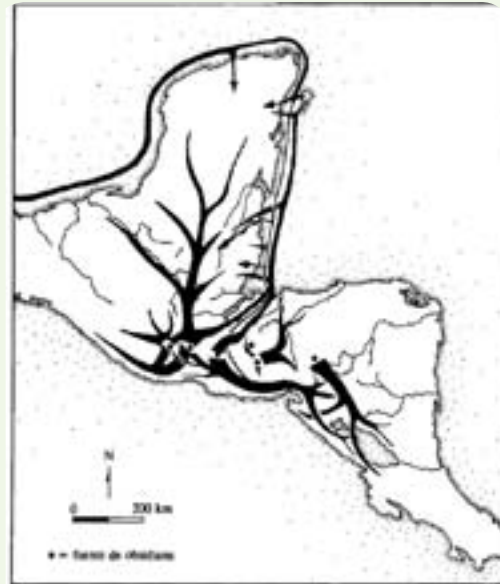


Figura 2: Mapa ejemplar que muestra la red de distribución de obsidiana en Mesoamérica y probablemente esta misma red se utilizó para intercambiar otros bienes, tales como cerámica y jade. (Imagen tomada de la Revista de la Universidad del Valle Guatemala, número 7, Noviembre 1997).

los Nicaraos la tomaban para mitigar el cansancio (1976: 177), y cuando salían a la guerra o a caminar.

Referencias

Boyette, Michelle and Jorge Zambrana Fernandez
1995 Análisis de la Muestra Lítica: Proyecto Arqueología de la Zona Metropolitana de Managua – 1995. En Descubriendo las Huellas de Nuestros Antepasados: El Proyecto “Arqueología de la Zona Metropolitana de Managua,” editado por Frederick Lange, pp. 51-60 Alcaldía de Managua, Nicaragua.

Lothrop, Samuel Kirkland.
2000 Cerámica de Costa Rica y Nicaragua vol. II. Traducción de Gonzalo Meneses Ocon. Colección Cultural de Centro América, Managua.

Técnicas para el análisis cerámico: Ejemplos de Nicaragua

GEOFFREY MCCAFFERTY, CARRIE DENNETT, WILLIAM GLANZMAN Y
LARRY STEINBRENNER

La cerámica antigua de Nicaragua está entre las más bellas del mundo prehistórico y ha sido admirada por los especialistas internacionales por más de 100 años. El estudio riguroso de la cerámica prehispánica comenzó con la publicación de los dos volúmenes de Samuel Lothrop (1926), los cuales presentaban a todo color las ilustraciones y detallados comentarios sobre el simbolismo de los diferentes motivos, desde entonces, otros especialistas han avanzado la clasificación de las cerámicas nicaragüenses, notablemente a través de los esfuerzos de Paul Healy (1980), Larry Steinbrenner (2010), y la reciente publicación por Mi Museo (Zambrana Lacayo 2011).

Estos estudios previos se han centrado en la creación de detalladas clasificaciones de la cerámica, basados en el tratamiento de la superficie y la decoración. Esto es un paso esencial en la construcción de secuencias cerámicas

útiles para el entendimiento de los procesos históricos. Sin embargo, la clasificación es sólo una de una variedad de técnicas analíticas que pueden ser usadas para entender la cerámica antigua. Este reporte presentará algunos de los estudios adicionales que están siendo actualmente conducidos por investigadores del programa de arqueología nicaragüense de la Universidad de Calgary, en colaboración con la Institución Smithsonian y la Universidad Mt. Royal.

Una de las metas de la investigación arqueológica de Calgary fue refinar la cronología del Pacífico de Nicaragua usando métodos de datación absoluta. En los sitios Santa Isabel, Tepetate, El Rayo, y Las Delicias fueron recolectadas muestras de madera carbonizada de contextos asociados con restos culturales, y estas muestras fueron procesadas por el Laboratorio De Radio-carbón Beta Analytic en Florida, para obtener 25 fechas radio-carbónicas (McCafferty

2008; McCafferty y Steinbrenner 2005). Esto representa una de las mejores secuencias radio-carbónicas de Centro América, y ha producido resultados que literalmente han cambiado la historia de Nicaragua. Por ejemplo, ahora se conoce que algunos de los tipos cerámicos previamente asociados con el período Ometepe fueron introducidos cientos de años antes, en los comienzos del período Sapoa (800 d.C.). Estos tipos incluyen Madeira Policromo y Vallejo Policromo, a como también Castillo Esgrafiado (Figura 1). Ya que el período Sapoa está más cercanamente asociado con el grupo cultural Chorotega (McCafferty 2011), esta revisión también afecta la interpretación de la historia cultural nicaragüense. Finalmente, las fechas radio-carbónicas indican consistentemente que la ocupación Sapoa de los tres sitios que han sido excavados termina alrededor de 1250 d.C., por tanto cambia la fecha de transición entre los períodos Sapoa y Ometepe.

Otra innovación en el modo en que las cerámicas están siendo analizadas se relaciona con la forma de la vasija. La función principal de las ollas es como

vasijas para cocina y consumo, y por tanto las formas de vasijas portan información importante acerca de los modos alimenticios antiguos. Una de las metas de la investigación de Calgary ha sido entender mejor las migraciones étnicas hacia el Pacífico de Nicaragua durante el período Postclásico (800-1525 d.C.). Estas migraciones originadas en México central, de acuerdo a las relaciones etnohistóricas, incluyen hablantes de lenguajes Oto-Mangue y Náhuatl. Una de las características definitorias de la cerámica de México central de ese período temporal es el uso de comales, una plancha plana usada para cocer tortillas. Así que, fue una gran sorpresa descubrir un completo vacío de comales en los contextos arqueológicos nicaragüenses —esto fue el primer indicio que las migraciones mexicanas necesitan una evaluación más crítica! Otra forma esencial de vasija de México central es el sahúmador, un quemador de incienso manual que se asemeja a una sartén para freír (Figura 2); estos también están extrañados del ensamblaje cerámico nicaragüense. Al carecer de formas esenciales para cocer las tortillas y para freír a los dioses, ¿puede la gente del período



Figura 1: Ejemplos de Madeira Policromo, Vallejo Policromo y Castillo Esgrafiado.



Figura 2: Comal y fragmentos de Sahumador de Cholula, México.

Sapoa del Pacífico de Nicaragua ser considerada verdaderamente mesoamericana? Sin los detallados análisis de la forma de vasijas ¿esta pregunta no podría ser elevada? En su detallado estudio de la cerámica del sitio Santa Isabel, Larry Steinbrenner (2010) ha llevado este análisis aun más allá para identificar formas diferentes de vasijas con tipos cerámicos diferentes, como una línea de evidencia para la identificación de diferentes tradiciones alfareras asociadas posiblemente con divisiones étnicas.

Uno de los elementos importantes de las cerámicas antiguas es la información que ellas incorporan acerca de la manufactura y su lugar de origen. A través de análisis detallados de las arcillas actuales y las inclusiones en el atemperante en las vasijas, está disponible la información sobre dónde pudo haber sido producida la cerámica. Varias técnicas están disponibles para la identificación de la composición mineral de la cerámica, entre ellas la difracción de rayos X, petrografía, y

activación neutrónica. Estas están siendo usadas actualmente para caracterizar los diferentes tipos cerámicos como un paso hacia entender mejor la economía política antigua de la región.

El análisis por difracción de rayos X involucra la idea de que las arcillas son compuestas de estructuras cristalinas microscópicas, y que los diferentes minerales tienen diferentes estructuras. Usando un difractor de rayos X, los rayos de rayos X rebotan finalmente en la arcilla en polvo, producida por el molido de las pequeñas muestras de los tiestos, en orden a medir la difracción de aquellos rayos. Este proceso produce grafos de los diferentes minerales presentes en las arcillas (Figura 3), y estos patrones pueden ser usados para definir diferentes tipos cerámicos. Por ejemplo, usando la difracción de rayos X hemos aprendido que Madeira Policromo se caracteriza por una alta concentración de magnetita, mientras que Vallejo Policromo presenta Sanidine, Paragonita, y Sepiolita

(McCafferty et al. 2007). Además, ya que el tipo Papagayo Policromo viene en varias variedades, se halló que las diferentes variedades tenían ligeramente diferente composición mineral. Estos datos indican que la Nicaragua antigua tenía numerosos centros de manufactura para su cerámica policroma, sugiriendo conexiones complejas de comercio entre diferentes regiones.

Otro método para caracterizar la cerámica es a través de la petrografía,

la cual estudia secciones delgadas de tiestos bajo un microscopio polarizante. Las secciones delgadas revelan un diverso rango de información, incluyendo las clases y cantidades de inclusiones minerales que fueron mezcladas en la arcilla (Figura 4), a como también la calidad de la preparación de arcilla y cocción de las vasijas durante la manufactura. Carrie Dennett (n.d.) ha analizado ahora 300 secciones delgadas de la cerámica nicaragüense como parte de su investigación doctoral, y ha usado esta

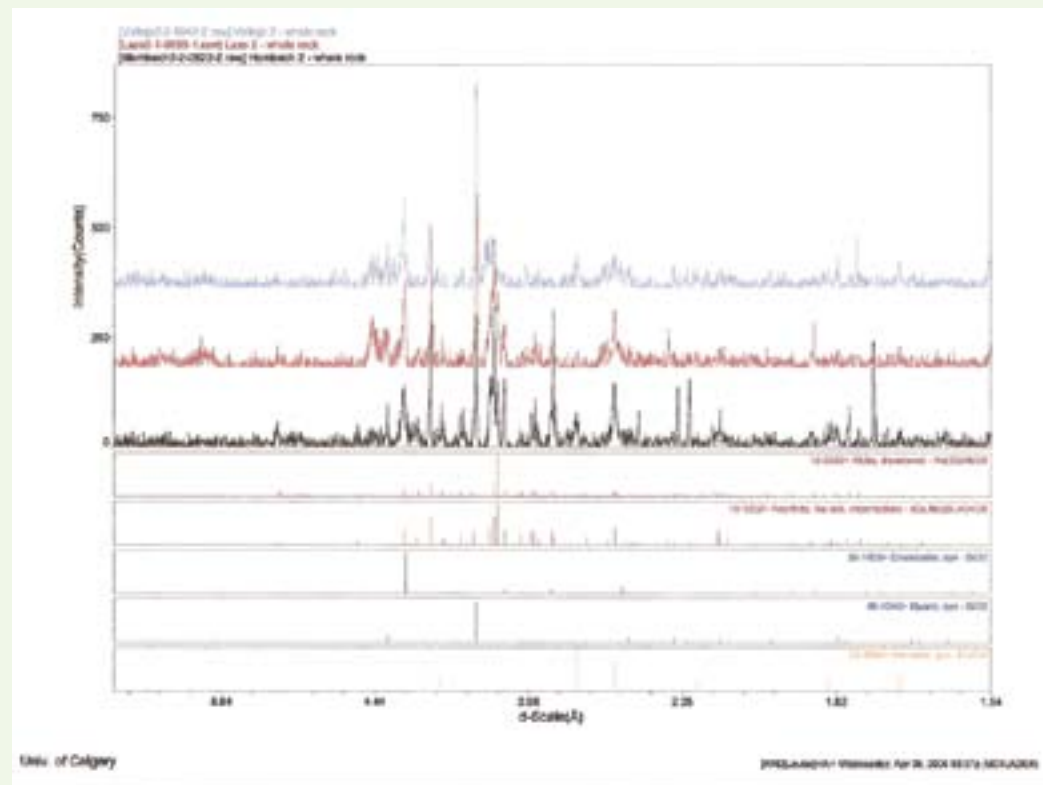


Figura 3: Comparación de los resultados de difracción de Rayos X de las variedades del tipo Vallejo Policromo.

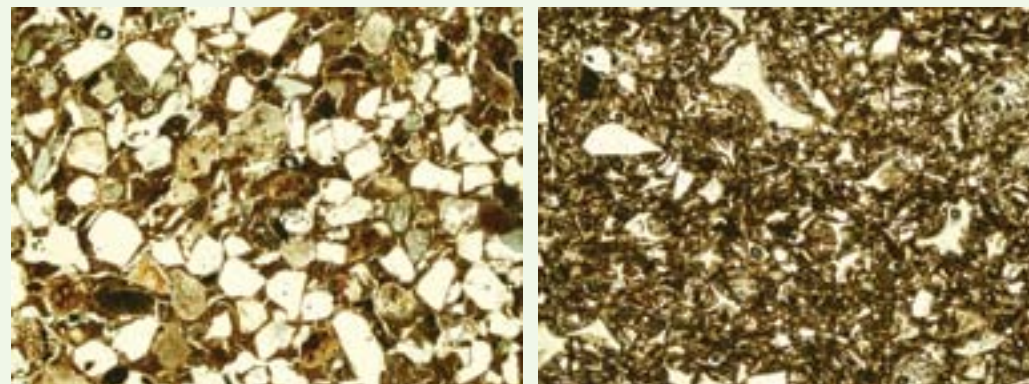


Figura 4: Comparación de petrográficas secciones delgadas de las cerámicas Sacasa y Vallejo.

información para caracterizar además diferentes tipos cerámicos. Una conclusión importante es que una prominente cerámica pintada al negativo del período Tempisque, asociada frecuentemente con la región de Usulután de El Salvador, fue localmente manufacturada dentro del Pacífico de Nicaragua (Dennett et al. 2011). Otra sorpresa ha sido que la bella Vallejo Policromo del período Sapoa tiene un contenido muy alto de vidrio volcánico, a diferencia de cualquier otro tipo cerámico del Pacífico de Nicaragua. Esto demuestra una vez más el intercambio de larga distancia de cerámica de lujo, aunque la actual zona de manufactura de Vallejo aún no ha sido identificada.

El análisis de activación neutrónica (INAA) también ha sido utilizado para estudiar cerámicas del Pacífico de Nicaragua, con un foco particular en la identificación de zonas de manufactura y distribución de patrones relacionados con

el comercio e intercambio precolombino. Con este método, pequeñas muestras de arcillas cerámicas son molidas hasta polvo y bombardeadas por neutrones que excitan o activan el núcleo atómico. Estos núcleos capturan los neutrones bombardeados y, en el proceso, crean radio-isótopos, cada uno de los cuales tiene un único y característico tipo de radiación que permite a los investigadores identificar trazas específicas y los principales elementos presentes en la muestra (Bishop et al. 1982). La primera aplicación del INAA a cerámicas nicaragüenses agrupadas en varios tipos en amplias zonas de manufactura basadas en las concentraciones elementales diferenciales de las arcillas cerámicas (Bishop et al. 1992). Trabajando con el analista y arqueólogo Ron Bishop de la Institución Smithsonian en Washington, DC, Carrie Dennett recientemente ha muestreado 100 tiestos de los sitios Santa Isabel, Tepetate y El Rayo, en un intento de verificar los resultados de su

análisis petrográfico. Mientras las interpretaciones de los datos todavía están en marcha, un hallazgo interesante es que los tipos engobados en rojo del período Bagaces, tales como Tola Tricromo y Chávez Blanco sobre Rojo, fueron manufacturados en una sola zona, quizás en alguna parte cerca de Granada. Además los resultados del INAA sugieren que los tipos del período Sapoa tardío incluyendo Castillo Esgrafiado y Rivas Rojo, también fueron manufacturados en esta misma zona, sugiriendo continuidad en la manufactura cerámica y único desarrollo técnico y estilístico a través del tiempo (Figura 5).

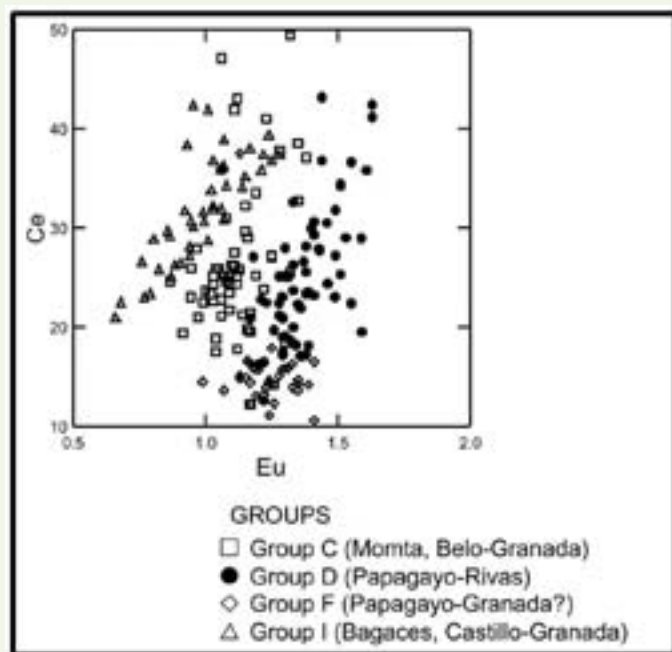


Figura 5: Comparación de los tipos cerámicos mediante análisis de INAA de Euripium y Cesio.

Otro importante aspecto de la producción cerámica gira en torno a la selección del alfarero de los materiales para decorar las superficies de sus productos, como la superficie puede ser alterada ya sea para mejorar los aspectos técnicos de las vajillas, por ejemplo mediante la aplicación de un engobe cocido, o para servir como medio para transportar la información simbólica a los consumidores, tal como a través de la decoración pintada. Una manera de abordar tales tratamientos de superficie es por análisis de la composición. William Glanzman ha examinado algunos de los pigmentos en vajillas cronológica y estilísticamente transicionales del sitio Santa Isabel, usando microscopía Raman

(Figura 6). En este caso, el pigmento blanco está compuesto de abundante óxido de titanio, identificando el mineral como ilmenita o rutilo, los cuales se encuentran de manera natural en las arenas "negras" de regiones volcánicas tales como ésta que rodea a Santa Isabel; el pigmento rojizo está compuesto de mineral de hematita, el cual es omnipresente en todo el mundo. El pigmento negro es otro asunto; curiosamente carece de algún conjunto distinto, lo que sugiere que pudo haber estado compuesto de ceniza de chimenea cuyo aglutinante pudo haberse quemado cuando la vasija fue cocida.

Directamente relacionado a como los alfareros han destinado usar varias vajillas, y como los consumidores usaron aquellas vajillas, gira en torno a las ollas enteras y tiestos que tienen algún tipo de acumulaciones o manchas que pudiera indicar lo que contenían y la forma en que funcionaban dentro de la comunidad. Análisis de residuos orgánicos ayudan a identificar estos depósitos, usualmente el interior de la olla o habiendo sido absorbidos en la porosa pasta de la vasija. William Glanzman llevará a cabo análisis de Cromatografía de Gases-Espectrometría de Masas de varios ejemplos para ayudar en el análisis funcional del cuerpo de cerámica nicaragüense.

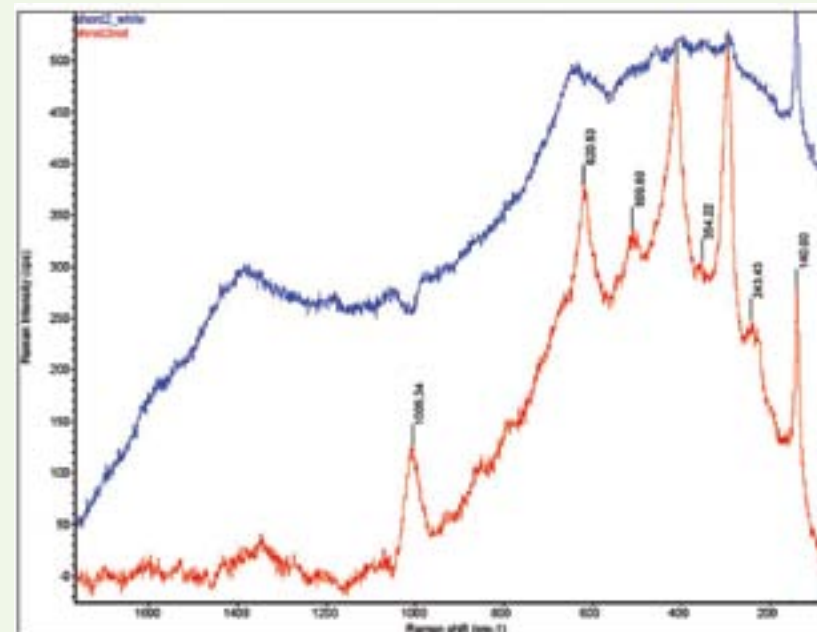


Figura 6: Comparación de pigmentos blancos y rojos en Papagayo Policromo mediante microscopía Raman.

Si todo esto suena como un episodio de CSI –bien, eso es exactamente lo que es. La arqueología es descrita frecuentemente como un trabajo de detectives, que usan los restos del pasado en orden a reconstruir actividades antiguas, y a través de aquellas prácticas para caracterizar diferentes grupos culturales. Los arqueólogos cuidadosamente recolectan aun los más pequeños fragmentos de evidencia, y gastan muchas más horas procesando los datos que en la actual excavación de los sitios. Al describir algunas de las técnicas que están siendo usadas para estudiar la cerámica antigua de Nicaragua, esperamos haber provisto una ojeada detrás de escena

de lo que está ocurriendo actualmente en el mundo de la investigación arqueológica.

Referencias

Bishop, Ronald L., Robert L. Rands, and George R. Holley
1982 Ceramic Compositional Analysis in Archaeological Perspective. In *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 5, edited by Michael B. Schiffer, pp. 275–329. Academic Press.

Bishop, Ronald, L., Frederick W. Lange, Suzanne Abel-Vidor, and Peter C. Lange
1992 Compositional Characterization of the Nicaraguan Ceramic Sample. In *The Archaeology of Pacific Nicaragua*, edited by F. W. Lange, P. D. Sheets, A. Martinez, and S. Abel-Vidor, pp. 135-162. University of New Mexico Press, Albuquerque, NM.

Dennett, Carrie L.
n.d. Ceramic Economy and Social Identity in Pre-Columbian Pacific Nicaragua. Ph.D. dissertation, Department of Archaeology, University of Calgary, Calgary, AB.

Dennett, Carrie L., Lorelei Platz, and Geoffrey G. McCafferty
2011 Preliminary Ceramic Compositional Analysis from the La Arenera Site, Pacific Nicaragua. *La Universidad* 14/15:373–397.

Healy, Paul F.
1980 *Archaeology of the Rivas Region, Nicaragua*. Wilfrid Laurier University Press, Waterloo, Ontario.

Lothrop, Samuel K.
1926 *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. 2 vols. Museum of the American Indian, Memoir No. 8. Heye Foundation, New York.

McCafferty Geoffrey G.
2008 Domestic Practice in Postclassic Santa Isabel, Nicaragua. *Latin American Antiquity* 19:64–82.
2011 Etnicidad chorotega en la frontera sur de Mesoamérica. *La Universidad* 14/15:91-112. Universidad de El Salvador.

McCafferty, Geoffrey G., Jillian Logee, and Larry L. Steinbrenner
2007 X-Ray Diffraction Analysis of Greater Nicoya Ceramics. *La Tinaja: A Newsletter of Archaeological Ceramics* 18(2):12–17.

McCafferty, Geoffrey G., and Larry L. Steinbrenner
2005 The Meaning of the Mixteca-Puebla Style: A Perspective from Nicaragua. In *Art for Archaeology's Sake: Style and Material Culture across the Disciplines*, edited by Andrea Waters, Larry Steinbrenner, and Geoffrey McCafferty. Proceedings of the 2000 Chacmool Conference, University of Calgary, Calgary.

Steinbrenner, Larry L.
2010 *Potting Traditions and Cultural Continuity in Pacific Nicaragua, A.D. 800 –1350*. Ph.D. dissertation, Department of Archaeology, University of Calgary, Calgary, AB. University Microfilms, Ann Arbor, MI.

Zambrana Lacayo, Nora
2011 *Cerámica Prehispánica del Pacífico de Nicaragua: Colección Mi Museo / Prehispanic Ceramics of Pacific Nicaragua: Mi Museo Collection*. Mi Museo, Granada, Nicaragua.

El complejo Mixteca-Puebla en Mesoamérica. Estudios recientes y perspectiva actual (1994-2012)



DR. ALEXANDER GEURDS

Universidad de Leiden, Holanda y Universidad de Colorado en Boulder, EE.UU.

Aquí discutiremos lo que se ha considerado el complejo iconográfico Mixteca-Puebla de la época prehispánica tardía en el área cultural de Mesoamérica. Este complejo consiste de motivos dibujados sobre alfarería, murales, mosaicos, documentos pictóricos y también incluye lo que se denomina en ocasiones "artes menores" (Ramsey 1982), incluyendo hueso, metal, y tallado en piedra. Anteriormente se presentó el origen

de las discusiones de este concepto y los avances en su estudio arqueológico y desde la historia del arte hasta 1994 (Geurds y Van Broekhoven 2012). El presente texto sirve para resumir el período hasta 1994, continuar con la reseña de las investigaciones y críticas hechas después de 1994, para concluir con una mirada hacia los estudios actuales.

Introducción

El término "Mixteca-Puebla" hace referencia a las regiones de la Mixteca y el estado Mexicano de Puebla, particularmente a la ciudad de Cholula, fue presentado por George Vaillant (1938) y utilizado por él para referir a un grupo cultural identificado en dichas regiones, durante el período Mesoamericano del Postclásico Tardío (1350-1521 d.C.).

Engañosamente, el término hace referencia a artefactos decorados en estilo Mixteca-Puebla, aunque también incluye cultura material de otras áreas además del centro-sur de México, como es el norte de Mesoamérica, la costa del Golfo de México, el área Maya, e incluso áreas tan lejanas como el delta del río Mississippi y nuestra región cultural de la Gran Nicoya, cubriendo Rivas y el extremo noroeste de Costa Rica. Después de esta interpretación inicial de Vaillant del complejo Mixteca-Puebla como cierta entidad cultural, Henry Nicholson dirigió su atención a la considerable similitud de la cultura material en las mencionadas regiones (Nicholson y Keber 1994), lo que le hace cambiar de forma de ver el complejo como una forma compartida de representar una clase de motivos e imágenes. Dentro de esta perspectiva se ha sugerido que corresponde a la forma estéticamente más desarrollada del estilo Mixteca-Puebla en el Valle de Oaxaca (Paddock 1982). Sin embargo, esa discusión es sobre estética y hoy en día tratamos de desentrañar procesos y prácticas sociales a través de la arqueología. Así que, iniciábamos con el complejo Mixteca-Puebla como un concepto taxonómico, para categorizar la cultura material del Posclásico Tardío por medio de su decoración.

Más allá de un complejo uniforme

El año 1994 marca la fecha de la publicación del libro "Mixteca Puebla" editado por Henry B. Nicholson y Eloise Quiñones Keber. Es la primera ocasión en

que se presentan los resultados de los estudios, técnicas de procedencia de los materiales con motivos Mixteca-Puebla (Neff et al. 1994), y se combina el énfasis tradicional de los estudios en la región de la Mixteca y de Cholula (e.g. McCafferty 1994; Lind 1994) con perspectivas desde Centro America (Day 1994). En esta publicación seminal vemos que el estudio del complejo Mixteca-Puebla diverge en tres direcciones. Por un lado es la búsqueda de procesos sociales para explicar el surgimiento del complejo, otra rama es el estudio iconográfico de las imágenes y de los motivos, otro enfoque sigue siendo, aun, el debate sobre cómo tratar el complejo en sí. Después de la evaluación hecha por Michael Smith y Cynthia Heath-Smith (1982), quienes proponen ver el complejo con más detalle temporal, como un conjunto de motivos populares, llamado Estilo Religioso Posclásico, a través de Mesoamérica durante todo el período Postclásico (950-1521 d.C.), Nicholson y Keber (1994: x-xii) lo contrarrestaron con el argumento de que sale difícil hablar de un conjunto de símbolos religiosos estrictamente Postclásicos, dado que hay pocos que también ya no aparecen en épocas anteriores.

Subsecuentemente, en un libro editado sobre el período Postclásico en Mesoamérica, Elizabeth Boone y Michael Smith abren la discusión distinguiendo entre un 'estilo' y una 'iconografía' Postclásica, perteneciente a la cuestión de la coherencia del complejo Mixteca-Puebla y su carácter interregional (2003:186-193).

Resulta que se permite comparar el estilo entre diferentes regiones, pero la iconografía muestra gamas de motivos altamente distintos entre dichas regiones, incluso en los tipos cerámicos policromos tardíos de la Gran Nicoya.

En años recientes se han publicado estudios innovadores enfocados en la cerámica perteneciente al complejo Mixteca-Puebla. Uno ha sido el estudio de colecciones de tiestos, en vez del enfoque tradicional en vasijas enteras en la cual se pierde la posibilidad de una comprensión más detallada del contexto físico de estas cerámicas. Jamie Ford (2006), se enfocó en los tiestos cerámicos procedentes de una excavación en la región de la Mixteca de la Costa (véase también Levine 2007), México. Aparte de los trabajos de Michael Lind en Chachoapan y Yucuita en la Mixteca Alta (1987) y los estudios de Geoffrey McCafferty en Cholula (2001), el enfoque del contexto arqueológico de cerámica Mixteca-Puebla no se conoce de muchos otros casos que el de Ford. Otro estudio bien interesante son los trabajos de Gilda Hernández Sánchez (2005, 2010), quien en su estudio de una amplia gama de vasijas policromas de Oaxaca, Puebla y Veracruz, definió lo que denomina 'complejos de motivos'. Estos complejos son grupos de motivos que varias veces se presentan juntos, lo que podría tratarse de temas narrativos más complejos que las imágenes singulares en sí.

Un verdadero complejo

En años recientes los investigadores se han dado cuenta que lo que anteriormente era considerado como 'estilo Mixteca-Puebla', muestra una considerable variabilidad en cuanto a técnica y estilo de manufactura (Hernández Sánchez 2005: 19). Tipos cerámicos asignados a las últimas fases de la época prehispánica en lejanos sectores de Mesoamérica, alcanzando el Norte de México con el Complejo Aztatlán (Ekholm 1942), tanto como los conocidos tipos de la Gran Nicoya, hoy en día ya no se agrupan tan fácilmente bajo el denominativo de Mixteca-Puebla. La hipótesis del origen singular en las regiones de la Mixteca y de Puebla ya no se mantiene de tal manera. Ejemplo de esto son las diferencias considerables en las formas de las vasijas entre La Mixteca / Valle de Oaxaca y Puebla. En el primer caso predominan jarros trípodes y un ahumador con manejar en forma de garra, en el segundo las copas, platos e incensario (Hernández Sánchez 2005:234). Sin embargo, los grandes rasgos iconográficos y la morfología general de vasijas ceremoniales siguen aludir a conjuntos de cerámica relacionados en diferentes complejas maneras.

Hemos visto que los estudios recientes han empezado a tratar el complejo Mixteca-Puebla, por lo menos en el Centro y Sur de México, con ojos de querer reconocer posibles prácticas rituales. En

cambio, en los murales y los famosos documentos pictográficos o códices, la cerámica tenía una distribución mucho más amplia. Las vasijas con motivos Mixteca-Puebla eran objetos portátiles y al alcance de muchos en vez de pocos. Es bien posible entonces que esta cerámica policromada fue un medio para la gente en muchas comunidades de expresar o convivir su vida ritual. Los motivos formalizados sirvieron como índices o símbolos de rituales comunales. Visto de esta manera, forman un apoderado para deducir los lazos fuertes de identidad y comunalidad.

Conclusión

Con el aumento recién de estudios arqueológicos o iconográficos sobre materiales del complejo Mixteca Puebla; estudios a nivel de región y a nivel de sitio, se ha avanzado el entendimiento de este complejo. Ya no se discuten o defienden reconstrucciones en cuanto a una difusión unilateral de los materiales desde el centro de México a otras partes, inclusive la región Gran Nicoya. A su vez, ahora investigaciones por ejemplo involucran aspectos de tecnología de la cerámica. Y de suma importancia, se busca la relación a nivel local, comparando las técnicas del alfarero y el pintor con otros tipos de cerámica. También se ha intentado establecer el vínculo con el idioma local, una avenida prometedora de llegar a una lectura de la iconografía

Mixteca Puebla (Hernández Sánchez 2010). Sin embargo, nos hace falta iniciar un estudio como tal para los policromos conocidos en Nicaragua.

Sin duda, la presencia del complejo Mixteca-Puebla en la región Gran Nicoya es problemática. ¿De cuales motivos exactamente hablamos? Aunque se puede defender una presencia del 'estilo internacional' de Mixteca Puebla para varios de los tipos cerámicos diagnósticos del período Sapoa y Ometepe, su sistemática iconográfica parece tener poca comparabilidad con el complejo como aparece en el Centro de México. Como también señala McCafferty (2005:285), la comparación 'interna' de estos tipos diagnósticos, dentro de un marco Macro-Chibcha por ejemplo, abre nuevas avenidas e análisis (cf. Steinbrenner 2010). Esperamos que se vaya a necesitar actualizar esta breve reseña dentro de pocos años, agregando los resultados de más estudios arqueológicos e iconográficos de la cerámica policroma de Gran Nicoya.

Referencias

Boone, E. y M.E. Smith

2003 Postclassic international styles and symbol sets. En *The Postclassic Mesoamerican World*, editado por M.E. Smith y F. Berdan, pp. 186-193. University of Utah Press, Salt Lake City.

Ekholm, G.

1942 Excavations at Guasave, Sinaloa, México. In *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 38: 23-139.

Ford, J.

2006 Ideology, identity, and icons: A study of Mixtec polychrome pottery from Late Postclassic Yucu Dzaa (Tututepec), Oaxaca, Mexico. Tesis de maestría no publicada.

Geurds, A. y L.N.K. Van Broekhoven

2012 El complejo estilístico Mixteca-Puebla en Mesoamérica. Una breve reseña de su historia de estudio inicial (1954-1994). En *Mi Museo y vos* 6 (19):8-17.

Hernández Sánchez, G.

2005 Vasijas para ceremonia. Iconografía de la Cerámica Tipo Códice del Estilo Mixteca-Puebla. CNWS Publications, Leiden.

2010 Vessels for Ceremony: The Pictography of Codex-Style Mixteca-Puebla Vessels from Central and South México. En *Latin American Antiquity* 21(3):252-273.

Levine, Marc

2007 Linking household and polity at Lata Postclassic period Yucu Dzaa (Tututepec), a Mixtec capital on the coast of Oaxaca, México. Tesis de doctorado no publicada.

Lind, M.

1987 The sociocultural dimensions of Mixteca ceramics. *Vanderbilt University Publications in Anthropology* 33. Vanderbilt University, Nashville.

McCafferty, G.

2001 Ceramics of Postclassic Cholula, Mexico. Typology and seriation of pottery from the UA-1 domestic compounds. *Cotsen Institute of Archaeology*, UCLA, Los Angeles.

2005 The meaning of the Mixteca Puebla stylistic tradition: The view from Nicaragua. En *Art for archaeology's sake : material culture and style across the disciplines*, editado por A. Waters-Rist et al. pp. 282-292. University of Calgary Press, Calgary.

Neff, H., R. Bishop, E. Sisson, M. Glascock, P. Sisson

1994 Neutron activation analysis of late Postclassic polychrome pottery from Central Mexico. En *Mixteca-Puebla. Discoveries and research in Mesoamerican art and*

archaeology, editado por H.B. Nicholson y E. Quiñones Keber, pp. 117-142. Labyrinthos Press, Culver City.

Nicholson, H.B. y E. Quiñones Keber (eds.)

1994 *Mixteca-Puebla. Discoveries and research in Mesoamerican art and archaeology*. Labyrinthos Press, Culver City.

Nicholson, H.B.

2001 Mixteca-Puebla style. En *Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, volume 2, editado por D. Carrasco, pp. 329-330. Oxford University Press, Oxford.

Paddock, J.

1982 Mixteca-Puebla style in the Valley of Oaxaca. En *Aspects of the Mixteca-Puebla style and Mixteca and Central Mexican culture in Southern Mesoamerica*, editado por Doris Stone y otros, pp. 3-6. Middle American Research Institute, Occasional Paper 4. Tulane University, New Orleans.

Plunket, P. y G. Urunuela

2005 Recent research in Puebla prehistory. In *Journal of Archaeological Research* 13(2): 89-127.

Ramsey, J.

1982 An examination of Mixtec iconography. En *Aspects of the Mixteca-Puebla style and Mixtec and Central Mexican culture in southern Mesoamerica*, editado por D. Stone, pp. 33-42. Tulane University, New Orleans.

Smith, M & C. Heath-Smith

1982 Waves of influence in Postclassic Mesoamerica? A critique of the Mixteca-Puebla concept. En *Anthropology* 4:15-50.

Steinbrenner, L.

2011 Potting traditions and cultural continuity in Pacific Nicaragua, AD 800-1350. Tesis de doctorado no publicado. Universidad de Calgary, Calgary.

Stevenson Day, J.

1994 Central Mexican imagery in Greater Nicoya. En *Mixteca-Puebla. Discoveries and research in Mesoamerican art and archaeology*, editado por H.B. Nicholson y E. Quiñones Keber, pp. 235-248. Labyrinthos Press, Culver City.

Vaillant, G.

1938 A correlation of archaeological and historical sequences in the Valley of Mexico. En *American Anthropologist* 40:535-573.

Visitas a Mi Museo



JUANA SUNSÍN CASTRILLO

Responsable de guías de Mi Museo

En el trimestre del 1 de julio al 3 de septiembre Mi Museo recibió 3,088 visitantes, los cuales corresponden a: 1445 extranjeros, 711 nacionales y 932 estudiantes. A continuación se detalla los países de origen de los visitantes extranjeros:

Estados Unidos 556	Argentina 15	Taiwán 4	Eslovaquia 1
Costa Rica 100	Puerto Rico 14	Eslovenia 4	Letonia 1
Alemania 100	Australia 14	Austria 4	Hong Kong 1
Francia 99	Cuba 12	Escocia 4	China 1
Canadá 89	Guatemala 11	Gran Bretaña 4	Uruguay 1
España 69	Corea de Sur 10	Ecuador 4	
Inglaterra 52	Perú 9	Rep. Dominicana 3	
Países Bajos 40	Colombia 7	Escocia 2	
Honduras 29	Suecia 7	Nueva Zelanda 2	
México 29	Suiza 6	Marrueco 2	
Italia 28	Portugal 5	Noruega 2	
Bélgica 22	Polonia 5	Rusia 1	
El Salvador 22	Israel 5	Venezuela 1	
Japón 20	Panamá 4	Irlanda 1	
Dinamarca 18	Rep. Checa 4	Chile 1	

Mi Museo, Calle Atravesada 505, Frente a Bancentro.
Granada, Nicaragua.
Telf. (505) 2552-7614
E-mail: mimuseo@hotmail.com
Horario de atención: Lunes-Domingo: 8:00 a.m. - 5:00 p.m.
Entrada gratuita.
www.mimuseo.org
www.facebook.com/mimuseo.granada